



Santiago Felipe Ramón y Cajal nace en Petilla de Aragón (Navarra) el 1 de mayo de 1852. Poco tiempo después se traslada a Larrés, pueblo natal de sus padres, Justo Ramón y Antonia Cajal, donde su padre, cirujano de segunda clase consigue trabajo. En esta localidad nace su hermano Pedro, en 1854, que será uno de sus mayores apoyos tanto personal como profesional a lo largo de toda su vida. Luna, Valpalmas (donde nacen sus hermanas Pablá y Jorja) serán su próximos destinos, hasta recalar finalmente en Ayerbe, cuando Santiago tiene ocho años. En la casa donde vivió la familia Ramón Cajal se encuentra el centro de interpretación dedicado a su vida y obra. Es, en esta villa, donde Santiago descubre su pasión por el dibujo, cosa que su padre no ve con buenos ojos; donde se convierte en el líder de las correrías y travesuras infantiles que le hacen figurar en la lista de *“malas compañías”*, como bien recuerda en su libro *“Mi infancia y juventud”*. Posteriormente estudia en los Escolapios de Jaca y en el Instituto de Huesca,

siendo en esta ciudad donde descubre, por primera vez, la fotografía, que será una de sus múltiples aficiones. Obtenido el título de Bachiller en Artes, toda la familia se traslada a Zaragoza donde su padre obtiene el cargo de profesor interino de disección en la Facultad de Medicina. Persuadido por su padre para estudiar esta carrera, el joven Santiago se licencia en 1873. Poco después, para cumplir con el servicio militar obligatorio, la llamada quinta de Castelar, oposita a médico segundo de la Sanidad Militar. En abril de 1874 recibe la orden de trasladarse al ejército expedicionario de Cuba. En esta isla enferma de paludismo, disentería y fiebres tifoideas, lo que le obliga a regresar en junio del año siguiente. Una vez recuperado y tras haber obtenido el doctorado es nombrado, en virtud de oposición, en 1879, director de los Museos anatómicos de la Facultad de Medicina de Zaragoza. Ese mismo año se casa con Silveria Fañanás, (*“mi más preciado bálsamo y sostén”*), madre de sus siete hijos y que será un pilar fundamental durante toda su vida.

Sus primeros contactos con la Histología se producen durante sus estudios de doctorado. A partir de ahí comienzan sus primeras investigaciones. En 1883 consigue la cátedra de Anatomía de la Facultad de Medicina de Valencia. Durante un viaje a Madrid, y gracias a Luis Simarro, conoce el método de tinción de Golgi, que empieza a usar para sus investigaciones. Cajal mejora este método con la doble impregnación y comienza a hacer sus estudios sobre el sistema nervioso, descubriendo así el modo real de terminación de las fibras nerviosas. El hecho de que cada célula nerviosa es una entidad aislada y que los impulsos nerviosos se hacen por contacto era una teoría rupturista y contraria a lo que se pensaba en aquella época.

El silencio de la comunidad científica ante los hechos que había descubierto Cajal, le espolean para presentarse en Alemania, en 1889, siendo ya catedrático de Histología e Histoquímica normal y Anatomía Patológica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, en la reunión de la Sociedad Anatómica. Es un punto de inflexión ya que a partir de entonces, el escepticismo inicial se torna en aceptación de la individualidad de la neurona. En 1892, consigue la cátedra de Histología e Histoquímica normal y Anatomía Patológica de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Madrid. Continúa con sus investigaciones sobre cómo son las neuronas y cómo funcionan, teoriza la dirección y curso del impulso nervioso y aborda el problema de la neurogénesis. Esta frenética actividad investigadora, que compagina con sus labores docentes y con sus múltiples aficiones, le lleva a ser condecorado con numerosos premios, siendo uno de los más destacados el premio Nobel de Fisiología o Medicina en 1906, compartido con Camillo Golgi, en reconocimiento por su trabajo sobre la estructura del sistema nervioso. La creación del Laboratorio de Investigaciones Biológicas ayuda a que surja la Escuela Neurohistológica Española, que alcanzó en pocos años el reconocimiento internacional. Cajal lidera a un grupo de colaboradores que hacen grandes avances en distintos campos de la neurociencia. Santiago Ramón y Cajal fallece el 17 de octubre de 1934, en Madrid, tras una vida dedicada a desentrañar los misterios de las mariposas del alma.